

Mateo: «No digo que sea magnífico, pero el pacto de gobierno tiene posibilidades». PÁGINAS 10, 11 Y 12



El concejal Javier Mateo, en la entrevista con La Tribuna.

**SEGURIDAD SOCIAL** Las pensiones suben un 0,3% en la provincia en el último trimestre. TOLEDO 13  
**MEDIO AMBIENTE** El Ayuntamiento activa hasta 12 horas diarias las fuentes ornamentales. PÁGINAS 15

AL DÍA | POCAS GANAS Y MUCHAS PROMESAS

Ni fue culpa de la crisis, ni fue culpa del color de las instituciones (las cuales han cambiado de corbata durante estos casi diez años más de una vez). Parece que, en el caso de la paralización de La Vega Baja, la culpa fue del cha-cha-chá. Resulta casi una broma de cámara oculta que

tras tantas promesas y proyectos arqueológicos, la Vega Baja siga siendo un paraje seco del que podría brotar mucha riqueza, cultural y económica. Parece mentira que una ciudad que vive de ser un lienzo para la historia española olvide que, a los pies de su explotado e

interesantísimo Casco, se encuentran los primeros pasos de la historia capitalina. Romanos, visigodos, musulmanes... Todos esperan que les tiendan una mano y les 'rescaten de las ruinas' en las que les han dejado abandonados las instituciones. / LT



26 DE JULIO DE 2006

ANIVERSARIO DE LA PARALIZACIÓN DEL PROYECTO URBANÍSTICO PREVISTO EN VEGA BAJA

# Vega Baja refleja nueve años después de su rescate los efectos de la desidia

**Desinterés anterior a la crisis.** Tras actuaciones puntuales, en 2007 nació Toletum Visigodo para coordinar los trabajos y difundirlos. Sin un plan definido, su labor quedó diluida y las excavaciones se 'cedieron' al Sepecam

• La zona de Vega Baja continúa sin ser atendida por las administraciones competentes, lo que perpetúa no sólo un problema urbanístico sino la pérdida de un recurso turístico altamente recomendable.

**Continúa pese a las críticas.** Colectivos, organizaciones e instituciones llevan años reclamando un plan director consensuado que ofrezca una solución secuenciada y eficaz que cure, de una vez, esta sonrojante cicatriz urbana



Este triángulo de tierra a los pies de Toledo conserva huellas de ocupación de época tardo romana, visigoda, islámica emiral y medieval. / FOTOS: J. POZO

C.M. | TOLEDO  
redacciontoledo@diariolatribuna.com

Un medio nacional, por aquello de la importancia mediática, adelantó la noticia de la posible paralización del proyecto urbanístico de Vega Baja, información que se confirmó a media mañana -del 26 de julio de 2006- por José María Barreda en la comparecencia ofrecida tras la reunión mantenida con el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en el Palacio de la Moncloa.

El entonces jefe del Ejecutivo regional anunció la detención del proyecto urbanístico previsto en la zona debido, aclaró, a que los restos aparecidos «sin duda» correspondían «a la ciudad visigoda más importante que hay en todo el orbe occidental», datada en el siglo VI d.C. Barreda justificó su decisión destacando la importancia de los hallazgos, lo que hacía necesaria una «excavación integral, científica y sistemática, que va a durar en el tiempo» para convertir Vega Baja en «un yacimiento arqueológico» que se va a ofrecer a la ciudad como un espacio público «apasionante».

Pues bien, nueve años después de la decisión y tras planes arqueológicos, estrategias más o menos consensuadas, mesas de sabios, empresas públicas y sucesiones de jefes de arqueología y directores generales, este espacio único en el que se han hallado fases de ocupación de época tardo romana, visigoda, islámica emiral y medieval se ha convertido en una de las mayores y más feas cicatrices de una ciudad que vive, casi en exclusiva, de su patrimonio. Esto es, de los logros auspiciados por la arqueología. Disciplina que, contradictoriamente, es utilizada por los poderes políticos y económicos

como cabeza de turco de los proyectos ejecutados sobre espacios protegidos.

Sólo recordar que en la reunión celebrada en París en el año 1986, el Comité del Patrimonio Mundial consideró esa porción de ciudad

como una vega del Tajo que debía ser protegida, una especificación contenida en la aprobación referente a la inscripción de Toledo en la Lista de Patrimonio Mundial. El texto recoge los datos entregados por el Ministerio de Cultura y la Di-

rección General de Bellas Artes que, en 1965 y por escrito, confirman la protección de las vegas del río como zonas de respeto y protección.

Sólo con esos argumentos y teniendo en cuenta que esta protección conlleva la calificación de ese suelo como rústico, es decir, no urbanizable, la Vega Baja de Toledo era intocable. De hecho, engloba la lista de los 102 Ámbitos de Protección que figuran en la carta arqueológica de Toledo al localizarse en el lugar un yacimiento. Para completar la información que sobre ese terreno existe, basta rememorar las palabras que el Cardenal Lorenzana pronunció en el siglo XVIII: «No hay duda, pues, de que en la Vega todo estuvo sembrado de edificios en lo antiguo».

Tal vez haya llegado de una vez por todas el momento, con la redacción del nuevo POM en ciernes y una vez solucionados «con el dinero de todos» los conflictos con los adjudicatarios de las once parcelas destinadas a albergar la construcción de 1.300 viviendas, de ofrecer una solución a un espacio que es,

además de privilegiado yacimiento, zona esencial de conexión entre el barrio de Santa Teresa, el Campus de Fábrica de Armas y el río.

A un triángulo de tierra -de aproximadamente 274.776 metros cuadrados sólo en el espacio destinado a la urbanización- a los pies del Toledo que, incluso pensando sólo en términos económicos, puede ofrecer cifras que podrían sonrosar a las calculadas en torno a los iniciales planes de construcción. Máxime cuando, además, esas cantidades iban a ser embolsadas casi en su totalidad por los promotores más aventajados.

Reunidos en este vergonzoso aniversario con el firme propósito de sondear las intenciones políticas y las querencias profesionales y sociales, quizá este desolado cumpleaños se postule como punto de partida de la elaboración de un proyecto serio, consensuado y eficaz que, aunque sea por una vez, confluya en el bien común. Concepto, todo hay que decirlo, actualmente en desuso por la mayoría de los gestores públicos.

## Un gran jardín arqueológico



El grupo socialista en el Ayuntamiento apuesta por promover el desarrollo real y efectivo de la Vega Baja con el objetivo de preservar los restos arqueológicos y recuperar su espacio para disfrute de la ciudadanía.

Para ello, el equipo de Gobierno municipal apuesta por la creación de un gran Jardín arqueológico en Vega Baja en el que se conserven los restos existentes de la cultura visigoda y se adecue y habilite como espacio para el uso y disfrute de los toledanos. De hecho, expresan su deseo de conseguir un planeamiento que permita la cohesión urbana de los barrios donde se ubica (el Poblado-San Pedro el Verde) y que permita una mayor integración del

Campus de la Fábrica de Armas en el entramado urbano de la ciudad.

Con este objetivo, el PSOE buscará una solución realista, viable y eficaz, con respeto al patrimonio y con los elementos necesarios para integrar la zona con el resto de barrios.



Jesús Labrador, portavoz del Grupo Popular en el Ayuntamiento de Toledo aboga por recuperar la Vega Baja respetando el hecho arqueológico pero transformándolo en un gran parque, dotándolo de accesos de doble sentido. Además, en el margen derecho, donde estaba el antiguo campus de Carlos III, se situarían las instalaciones deportivas que reclaman los alumnos de la Universidad de Castilla-La Mancha y que además podrán utilizar todos los toledanos.

La idea para Labrador sería completar los estudios arqueológicos de la Vega Baja, permitiendo la definición «con precisión» de los restos que se deben conservar, aquellos que puedan integrarse con zonas verdes, de ocio y deporte, poniendo en valor lugares de interés como el Círculo Romano.

El portavoz popular resalta, en relación a esta cuestión, el consenso existente, en torno a la idea expuesta que le fue transmitida en la pasada campaña por todos aquellos colecti-



## La importancia del consenso

vos con los que mantuvo reuniones para tratar esta cuestión.

Desde el Grupo Popular destacan que el consenso existente va a ser respetado al máximo. La intención del PP pasa por impulsar la recuperación de la Vega Baja respetando el hecho arqueológico pero transformándolo en un gran parque, dotándolo de accesos de doble sentido. Además, en el margen derecho, donde estaba el antiguo campus de Carlos III, se situarían las instalaciones deportivas que reclaman los alumnos de la Universidad de Castilla-La Mancha y que además podrán utilizar todos los toledanos.

La idea para Labrador sería completar los estudios arqueológicos de la Vega Baja, permitiendo la definición «con precisión» de los restos que se deben conservar, aquellos que puedan integrarse con zonas verdes, de ocio y deporte, poniendo en valor lugares de interés como el Círculo Romano.

## Dignificar, proteger y aprovechar la Vega Baja



La situación del yacimiento arqueológico de la Vega Baja es inadmisibles. Tras la suspensión de las excavaciones se dejó una parte de la zona en completo abandono y otra con un uso degradante, expuesta al deterioro, alimentando además una creciente incomprensión por parte de la ciudadanía sobre su verdadero valor.

Para Ganemos Toledo es urgente una dignificación, en la que el Ayuntamiento tendrá que colaborar con la Junta para, por ejemplo, reordenar el aparcamiento o facilitar el uso como zona de paseo y disfrute con una mínima intervención, limpiando, revegetando o señalizando itinerarios.

En el contexto de la redacción del nuevo POM se debe dotar a la Vega Baja de un instrumento de protección, desterrando definitivamente los proyectos de construcción de viviendas y garantizando su preservación como «paisaje cultural». Hay que favorecer, además, su conexión con otras zonas alejadas de gran interés arqueológico, cultural y paisajístico como son el Círculo Romano, incluyendo la parcela del antiguo camping, el Círculo

de la Vega, el Poblado Obrero, la Fábrica de Armas o la propia margen del Tajo, para conformar un espacio atractivo para el disfrute.

Una excavación exhaustiva requiere medios que probablemente no estarán disponibles a corto plazo pero la alternativa no puede ser no hacer nada. Debemos concertar actuaciones entre administraciones e incluso implicar a la iniciativa privada para retomar el estudio sistemático, con el ritmo que marque la disponibilidad de recursos.

Existen múltiples experiencias de cómo los trabajos de excavación o restauración pueden convertirse en un medio de divulgación y de atractivo para el turismo cultural, allegando así recursos, además de reivindicar el valor y utilidad de los propios bienes y de la labor para su conocimiento y puesta en valor.

Sólo cuando avance el conocimiento sobre el yacimiento se podrán ir determinando los usos definitivos, compatibles con sus valores, que pueda tener ese espacio ya sea como parque arqueológico musealizado, zona de esparcimiento o ubicación de eventuales equipamientos si existiese demanda.



## Escuchar a los habitantes de Toledo

El Grupo Municipal de Ciudadanos Toledo cree que el asunto de la Vega Baja no se puede dejar a la improvisación, y ante el reinicio de los trabajos para redactar un nuevo POM, entiende que este es el marco ideal para configurar lo que queremos que sea dicha superficie.

El actual POM contempla dentro de sus fichas de Planeamiento de Desarrollo en Suelo Urbano la UA 37 (Vega Baja 2), en la que caben usos terciarios, dotacionales y zona verde. Para nuestro grupo es fundamental que se cuente con la opinión libre y sin estigmas políticos o especulativos, de los habitantes de Toledo.

Son los toledanos, y entre ellos la Real Fundación de Toledo, las asociaciones de vecinos, etc, los que de-

berán ser oídos en la confección del nuevo POM, y serán ellos los que deberán decidir si en dichos terrenos quieren espacios verdes, un parque, la ampliación del campus universitario, cubrir el yacimiento para su protección, la integración de dichos terrenos con la ciudad, la recuperación del círculo romano dentro de dicho eje, o cualquier otra cosa.

El ciudadano debe ser la razón de ser de los poderes públicos, y no sólo en los procesos electorales, por eso en este y en otros temas no es la opinión del grupo Ciudadanos la que debe tenerse en cuenta como si fuera un grupo ajeno a sus votantes, ha de tenerse en cuenta la libertad y la igualdad real de todos los ciudadanos que ha sido la razón de ser de este partido.

26 DE JULIO DE 2006

ANIVERSARIO DE LA PARALIZACIÓN DEL PROYECTO URBANÍSTICO PREVISTO EN VEGA BAJA

>Centro de las apetencias investigadoras. No es necesario referirse a las catas de 2001 - 242 sondeos- para advertir la importancia de un yacimiento con restos que van desde la época romana hasta la Alta Edad Media. Además de ser una zona protegida por el PECH, pocos han sido los arqueólogos, investigadores e historiadores que se han atrevido a pronosticar la 'limpieza' arqueológica de un espacio declarado BIC en 1992.

# NINGÚN ESPACIO COMPARABLE



1. Imagen de los trabajos arqueológicos desarrollados en el yacimiento de Vega Baja en 2006. El 20 de diciembre de ese año los responsables políticos del momento realizaron una visita al espacio guiados por Juan Manuel Rojas. 2-3. Parte de los restos hallados en el yacimiento almacenados en los depósitos de la Junta y fotografiados en 2008. 4. Algunos de los ponderales hallados en la zona. 5. Intervención de 2004. / FOTOS: YLANCHA - D.PÉREZ

C.M. | TOLEDO  
redacciontoledo@diariolatrribuna.com

La falta de una estrategia arqueológica y la inexistencia de un archivo unitario de los trabajos realizados en Vega Baja son claro ejemplo de lo que continúa siendo una de las más apremiantes asignaturas por resolver en la ciudad. Hasta la fecha, y pese a los repetidos intentos por parte de este periódico y de otros colectivos interesados, no existe un informe 'completo' de lo excavado, analizado y estudiado a lo largo de las diferentes fases allí desarrolladas. De ahí que sólo podamos remitirnos a lo escrito y relatado en 2006 tras el indulto otorgado a Vega Baja.

«Vega Baja es un conjunto arqueológico urbano, complejo y extenso». Así calificaba Juan Manuel Rojas, el que fuera arqueólogo de la Empresa Municipal Vega Baja, en uno de sus informes la potencia arqueológica del terreno. Tanto los arqueólogos que trabajaban en la zona como los expertos de la Consejería de Cultura dejaron claro en sus estudios que la zona comprendida entre Sabatini y el edificio de Fremap conforma el núcleo de mayor asentamiento del yacimiento, límite que coincide con el área central del proyecto urbanístico, ya que, como se preveía desde el principio, la mayor riqueza arqueológica estaba ubicada en la parcela destinada a Hipercor.

En el informe definitivo de esta parcela se documentó la aparición de «una gran nave» de 25 metros de largo por siete de ancho, en la que se hallaron una serie de postes centrales de los que se conserva uno. Y aunque el autor del análisis prefiere no pronunciarse sobre la función del edificio, los arqueólogos de la Consejería de Cultura consideraron que, por su orientación, se podía tratar de una mezquita del siglo VIII. De confirmarse sería una de las más anti-

guas del mundo, puesto que de esta época no se conservan restos», explicó uno de los técnicos. El espacio de Vega Baja también 'esconde' la existencia de tres grandes recintos organizados alrededor de un gran espacio abierto asociado a un suelo de 'opus signinum' -especie de 'hormigón' utilizado por los romanos-, y una canalización que podría corresponderse con restos de una edificación hidráulica. Precisamente la presencia de estos elementos hidráulicos, así como los restos de una noria en el vial 6 -

alejados del cauce actual del río- hizo pensar a los arqueólogos en la existencia de un antiguo 'brazo de agua' del río Tajo, hoy desaparecido. De hecho, en varias parcelas los arqueólogos detectaron zonas inundables que se corresponderían con este 'brazo' fluvial. Como ya se anunció en su día y quedando así reflejado en otro de los informes, se constataron los restos de una torre visigoda, estructura que pudiera ser parte de una entrada fortificada asociada a los palacios reales, y las estructuras de una vivienda señorial, con

al menos dos patios con sendos porches y quizá un área privada de explotación agropecuaria en la que se inscribiría un silo de almacenamiento. También se descubrieron restos de viviendas en un único conjunto edificado de 900 metros cuadrados. Además de los restos de estructuras, el suelo de Vega Baja guardaba piezas como anillos, cerámicas o colecciones de monedas de época visigoda e islámica. Entre esos elementos, cabe destacar las tres colecciones de monedas de oro visigodas con

las efigies de los reyes Suintila, Sisenando y Chintila, datadas en el siglo VII, tiempo en el que reinaron de forma consecutiva esos tres monarcas. Estructuras, objetos y piezas que atestiguan la historia de un suelo que un día fue la capital visigoda de España del siglo VI. Un suelo sobre el que muchos arqueólogos e historiadores deberían poder trabajar durante años. Un suelo sobre el que, parece estar ya más claro, no se construirán ni 1.300 viviendas, ni un centro comercial, ni un hotel.

JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ DE LA CAL  
ARQUITECTO. PROFESOR DE TALLER DE PROYECTO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO. ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UCLM

## Vega Baja, diagnóstico



En la Vega Baja de Toledo hay un circo romano del siglo primero. A su espalda está el colegio Carlos III, por encima, atravesando la calle del mismo nombre, encaramada, la Venta de Aires; allí asoma el arco central del circo conviviendo con contenedores de basura y un centro de transformación, más abajo está la ermita del Cristo de la Vega, los restos de un camping abandonado, también el río Tajo, ahí al lado, oculto, pareciera esconderse de la vergüenza de ir sucio y desnudo de agua, una senda que lo recorre; la Fábrica de Armas, hoy campus universitario, un puente que cruza al parque de los Polvorines, los viveros forestales, un conjunto de viviendas con una clínica, San Pedro el Verde aislado en una península, el Poblado Obrero, la plaza de la Calera y una escuela de amplios porches; a oeste, las traseras del barrio de Santa Teresa, una iglesia de hormigón, aparcamientos tiznaos de negro que disuaden, el colegio de las Carmelitas sobre los restos de un teatro romano y terminada la vista de 360º, el Campo Escolar con sus pinos carcosos centenarios. Todos estos elementos rodean un espacio vacío que custodia en su suelo un suburbium, parte de

la explicación a esa etapa oscura de la historia de la ciudad, el alto medievo, donde la cultura clásica fue reemplazada por la imposición y pugna de las dos grandes religiones monoteístas que acabarían dando forma a la ciudad. Si alzamos la vista, aparecen cortando el cielo los tejados enlucados del Hospital de Tavera y los amarillos de las casas sobre la muralla, de Bisagra al Cambrón;

los conventos uno detrás de otro en lo alto, el Nuncio y San Juan de los Reyes; al fondo otro paisaje, el verde seco, encendido por los cigarrillos dispersos. A los pies de la muralla una zigzagueante calle-escalera cose en Recaredo la ciudad vieja con la vega. Hay personas que al atardecer hacen la terapia del paseo por la avenida Más del Rivero, otros running por la senda ecológica,

más de cuatro mil estudiantes van y vienen a la universidad atravesando rotondas y descampados, unas alambradas impiden cruzar de un lado a otro, otras no dejan acercarse al río, los conductores noveles arrancan donde estuvo la arena del circo. De noche los macroaparcamientos se transforman en vacíos inhóspitos como los de un hipermercado cerrado. También hay ausencias: los campos de maíz, el campo de fútbol del Santa, los campos de tenis, la piscina y las caravanas de turistas en el camping del Circo. Otras aún viven en la memoria: los cines de invierno y verano, las películas de James Bond, los rondines y sus tiros de sal, durante los días laborales de la semana la sirena de la Fábrica de Armas poniendo hora a la ciudad. La ciudad es el mejor de los inventos de la civilización, un conjunto de hombres y mujeres organizados en un proyecto de inteligencia colectiva para estructurar, construir y compartir un espacio común. Por eso, son erróneos y han fallado los intentos recientes de explicar y hacer ciudad tan solo como una suma ponderada de alturas, volúmenes, densidades y aprovechamientos en manos de

especuladores. De este tipo de ciudad ya tenemos bastante y si no lo cree haga el ejercicio de subir por las escaleras de Recaredo y desde arriba, en el mirador, observar la misérrima mala vista de la ciudad nueva; una montonera de hipotecas apiladas. El desafío que se nos presenta es, después de años de inercia, ¿qué hacer con la Vega Baja? ¿Qué hacer con este sorprendente y complejo espacio vacío de oportunidad que ya quisieran para sí otras ciudades? El trabajo del arquitecto es en primer lugar de observación, mirar y ver, ver lo que se ve. La buena arquitectura tiene la virtud de hacernos visible lo invisible, sencillo lo complejo. En la Vega Baja el grueso del trabajo ya está construido por el tiempo, el arquitecto de los lugares, tan solo hay que desvelar lo que ya hay y construir lo imprescindible: limpiar la herida, coser los abundantes tejidos urbanos y de la memoria y evitar los excesos. Hoy la arquitectura, también el urbanismo, que son lo mismo, deberían ir en Vega Baja y en toda la ciudad por un camino nuevo: pensar en las personas, pensar más y hacer menos, recomponer con inteligencia el espacio común, el paisaje urbano.

JUAN MANUEL ROJAS  
ARQUEÓLOGO. RESPONSABLE DEL CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LOS VIALES DE VEGA BAJA

## Vega Baja: un Bien de Interés Cultural que debe ser tratado como tal

La Vega Baja parece haberse convertido en sinónimo de abandono, de desidia, de incapacidad de gestión, de falta de ideas... Sin embargo, desde mi punto de vista, la Vega Baja no es más que el reflejo del bajo nivel de sensibilidad que hasta ahora ha habido en Toledo hacia la conservación y revalorización de su patrimonio arqueológico. Con excepción de intervenciones llevadas a cabo por el Consorcio de Toledo, existe una mayoría de casos en los que el patrimonio arqueológico queda oculto o desaparece tras la realización de obras. Es lamentable que, por parte de las administraciones públicas, la Vega Baja no haya sido nunca objeto de un interés real en conocer su riqueza patrimonial y su verdadero potencial como recurso turístico-cultural, porque yo estoy convencido que

es grande, al igual que lo es el potencial del Circo Romano y del Cerro del Bu. Y esto es algo que ninguna ciudad debería permitirse el lujo de perderlo, máxime si uno de los pilares de su economía es el turismo, como en el caso de Toledo. En los últimos años ha habido mucha gente que me ha preguntado sobre la Vega Baja, sobre su supuesto interés arqueológico y sobre las posibilidades de sacar ese espacio de la lamentable situación en que se encuentra. Mi respuesta siempre se centra en los mismos argumentos. Sobre el interés arqueológico digo que se



argumentaron para su declaración como Bien de Interés Cultural (situación legal que no se debe olvidar). Y sobre las posibilidades de sacarlo de esta situación sólo me limito a exponer, al igual que ya hice en 2011 con el Ayuntamiento de Toledo y con la Consejería de Educación, Cultura y Deportes, que es necesario acometer un proyecto con un plan director que comprenda las distintas fases de actuación que se deberían llevar a cabo en diferentes anualidades, aunque es cierto que también se podría iniciar la revalorización y apertura del yacimiento con no demasiados medios.

De manera muy resumida, se puede decir que al igual ya estamos haciendo en el conocido yacimiento de Guarrasar, bajo el patrocinio del ayuntamiento de Guadamur, se trataría de un modelo basado en realizar una gestión privada del yacimiento con el patrocinio y tutela de la Administración o administraciones públicas correspondientes. En cualquier caso, es evidente que la Vega Baja, como parte del Patrimonio de la Humanidad que es Toledo, necesita de una apuesta seria por parte de las administraciones que ostentan su propiedad para que este espacio se dignifique y, aunque sea en diferentes fases, pueda pasar a formar parte del uso y disfrute de los ciudadanos. Fórmulas hay muchas, pero es imprescindible tener voluntad e interés para buscarlas y ponerlas en marcha.

JUAN IGNACIO DE MESA  
PRESIDENTE DE LA REAL FUNDACIÓN TOLEDO

## En el aniversario de la paralización de la Vega Baja

El 26 de julio de 2006 se paralizó la urbanización de la Vega Baja y con ello se abrió un horizonte de esperanza para la salvación de este espacio de alto valor patrimonial. Pero hace ya nueve años y poco se ha avanzado en la planificación de la zona acorde con su importancia histórica, paisajística y urbana. A lo largo de este tiempo la Fundación le ha dedi-

cado una atención constante, ha denunciado, informado, alegado, debatido y discutido, ha propuesto medidas y soluciones basadas en los siguientes criterios. Trabajar con la totalidad del territorio que conforma la unidad histórica Vega Baja, dándole un tratamiento integral que tenga en cuenta sus valores patrimoniales y urbanos.

Aplicar una protección legal que integre la Vega Baja jurídicamente en el Conjunto Histórico-artístico de Toledo declarado en 1940, porque esta categoría legal es la que mejor articula sus muy complejas circunstancias. La Real Fundación de Toledo seguirá defendiendo un futuro para la Vega Baja sin otro fin que el interés general de la ciudad y de

sus ciudadanos y la conservación y gestión adecuada de su patrimonio y su paisaje. En estos momentos en que la ciudad comienza una nueva etapa y con el profundo conocimiento y compromiso con la ciudad de sus responsables, la Fundación expresa su esperanza de que la Vega Baja por fin encontrará el futuro que sus valores patrimoniales merecen y exigen.

